

**REFUGIOS AGRÍCOLAS, TORRES DE VIGILANCIA  
Y TAROS EN LANZAROTE**

**JOSÉ FARRAY BARRETO  
ANTONIO J. MONTELONGO FRANQUIZ**



## INTRODUCCIÓN

Las tradiciones populares recogen retazos de nuestra historia como pueblo, sus modos de vida, sus formas de pensar, su espacio geográfico. Un pueblo y una persona lo son sobre la base del ejercicio de su memoria y el conocimiento de su historia y de su pasado. Actualmente en Lanzarote existe la necesidad de recuperar y conocer estos hechos culturales casi olvidados, de afianzarse en nuestra memoria colectiva y recoger, estudiar y divulgar estas formas artísticas para que no se pierdan, como patrimonio cultural que pertenece a todo un pueblo. Por ello venimos trabajando en la línea de la recuperación y divulgación del patrimonio insular en todas sus formas, y cuando decimos todas, englobamos cualquier manifestación humana, por sencilla, por humilde, por olvidada que sea, con el fin de acercarla a los más jóvenes y al público en general.

## LAS OTRAS ARQUITECTURAS RURALES

El presente proyecto de investigación tiene su punto de arranque en las investigaciones llevadas a cabo sobre la arquitectura tanto urbana como rural. En su mayoría conforman un conjunto de trabajos de campo de variada índole, donde se ha buscado despertar la realidad histórica y cultural de Lanzarote, en facetas aún no estudiadas, y en otras estudiadas, pero de manera muy superficial.<sup>1</sup>

La arquitectura rural, como esencia más pura de las manifestaciones de un pueblo, abrigaba muchos más campos de estudio, algunos aún por explorar. Las innumerables posibilidades de investigación sobre la arquitectura rústica abrían

---

1. Los trabajos de campo han sido realizados por el grupo "Lanzarote siglo XXII", integrado entre otros por los autores de este artículo, Marcial Medina, Julián Rodríguez, José Luis Sanginés, Orlando Batista, etc. Este grupo tiene en preparación el estudio "Rubicón: una nueva perspectiva arqueológica", a fin de demostrar que éste y otros territorios insulares tienen respuestas a los interrogantes que siempre se han planteado.

diversas vías de gran interés, no sólo en la vertiente científica y conservadora del paisaje donde está integrada, sino en la del mantenimiento y difusión del amplio patrimonio cultural que albergaba el campo lanzaroteño.

La arquitectura tradicional a menudo, por no decir la mayoría de las veces, centra sus estudios en las viviendas, o en determinados elementos agrarios, sin trasladar el estudio más profundamente a aquellas otras construcciones aisladas que conviven sobre el terreno agrícola o pastoril a muchas zonas de Lanzarote.

Los trabajos sobre este tipo de construcciones no sólo en Lanzarote, sino también en Canarias se nutren de la tipicidad y el folklore, sin buscar un estudio más cercano a su propia realidad y tratando de buscar puntos de encuentro entre ese campo insular y las formas de convivencia que se daban en él.

La pervivencia de estas construcciones en los últimos años es difícil sobre todo con la aparición de las denominadas “casas de aperos” que muchas veces esconden la realidad de segundas residencias en el campo. Estas casas de aperos o cuartos de aperos, buscan la comodidad del agricultor o del pastor, ocasionando la muerte o el continuo abandono de las otras construcciones que hace algunos años servían para tales menesteres.

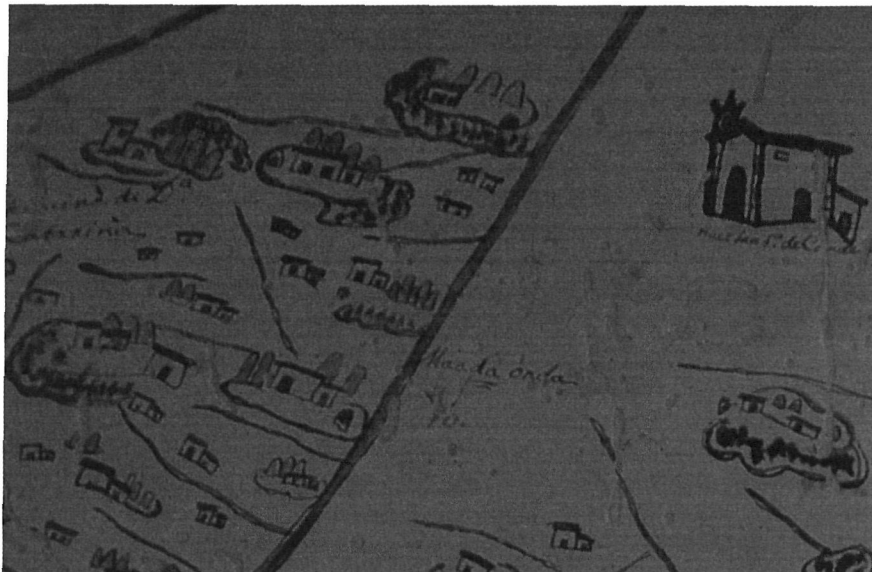
La utilidad de estas construcciones constituyó la base de la permanencia del agricultor en la tierra, su conexión a la misma, junto con el lugar desde donde podía en muchas de las ocasiones tener cierta autonomía en las labores agrícolas o pastoriles.

En este trabajo no abordamos otros elementos constructivos rurales, tan importantes como los manifestados en esta ponencia. Algunas de estas estructuras arquitectónicas se encuentran conformando principalmente parte de la vivienda rural como los hornos, las atahonas y los aljibes. Otros en cambio se hallan diseminados por la amplia geografía insular como los corrales, las gambuesas, las maretas, maretones, cisternas, los sices (que en algunos documentos aparecen como sises, constituían corrales para cercar ganado, generalmente cabrío, con vistas a estabularlo)<sup>2</sup>, pozos, caleras, etc.

Lo que pretende recalcar este trabajo es no sólo la importancia que tuvieron en el pasado agrícola insular, sino también la enorme aceptación habida en los propios trabajadores del campo lanzaroteño. No es de extrañar la abundancia y diversidad de construcciones de este tipo que se distribuyen por todos nuestros campos. A menudo encontramos en una zona de escasa delimitación gran número y variedad, denotando la riqueza del lugar en estas manifestaciones arquitectónicas.

---

2. MONTELONGO FRANQUIZ, Antonio: “Aproximación histórica al siglo XVI en Lanzarote: los términos”. En prensa.



Mapa de la zona de Tías, donde aparece además de la ermita de N.ª de Candelaria, un sise señalado claramente en la parte inferior izquierda, mostrando su forma y estructura de corral.

Estas construcciones como modelo ejemplarizante y de desarrollo sostenible, que tan en boga está, tienen importancia por el empleo de materiales de la zona donde estaban ubicadas, facilitando con ello un perfecto camuflaje, que en muchas ocasiones buscaba el campesino. Su adaptabilidad al terreno, a la propia orografía del paisaje agrario lanzaroteño, junto con el uso de materiales propios y nada extraños inducen a hacer un estudio más pormenorizado que el desarrollado hasta ahora.

## MATERIALES

Los materiales utilizados en la construcción de estos elementos agrícolas, pastoriños o de vigía, eran los propios de la zona donde se iban a ubicar, logrando con ello la máxima adaptación lo máxima posible al entorno, integrándose en el paisaje rural donde iba a subsistir.

### *La piedra*

El primer material y el más importante era la piedra. Piedra que ofrecía las características peculiares y propias de la zona. En unos casos son piedras redondeadas que denotan la presencia de corrientes de aguas cercanas como barrancos



Torre de vigilancia en la Montaña de Tahíche, su utilidad era observar la amplia extensión de terreno anexo a la misma

o pequeños desagües de gavias o bancales predispuestos en determinadas pendientes. En las zonas volcánicas, la piedra utilizada es la volcánica, en todas sus diversas manifestaciones, desde grandes piedras hasta restos escoriáceos, como el rofe grueso que sirve para taponar las grietas en las uniones entre las piedras.

La piedra como base fundamental de estas construcciones, debido a la abundancia, a la persistencia, y sobre todo a la durabilidad de la misma. Estas características se fundamentan en una idea ajena a nuestro concepto de la comodidad y el confort, debido a que en contadas ocasiones son talladas. Este aspecto es reseñable al aparecer estas arquitecturas en ambientes caracterizados por el trabajo y la atención primordial a las necesidades vitales.

Existe en el empleo de la piedra una economía de medios materiales, se busca lo más rentable y barato, despojando la construcción de todos aquellos elementos que no sean estrictamente necesarios, confiriendo a la estructura construida un aspecto sobrio y sencillo.

En la zona de la costa de Guatiza, y en concreto derivado de su empleo como habitáculo para el marisqueo o actividades de pesca, pero asentados en la cabecera de unas gavias que delimitan con la zona costera, encontramos material sedimentario con restos de conchas, muy abundantes en el lugar.

Un ejemplo de piedra típico de Lanzarote y muy utilizado incluso en techos de casas es la piedra "hornera" de material volcánico y de poco peso, debido a su estructura fonolítica porosa con muchos alvéolos motivados por los pequeños gases existentes en la roca.

El empleo de la piedra "hornera" en los techos de las casas de campo, mediante soportes de gruesos palos de madera, aún indica la escasez de medios constructivos en el sector rural, todo ello motiva la persistencia de la piedra en zonas de la propia casa donde se establecen otros tipos de materiales, como el barro mezclado con restos de paja o la propia madera. Todo esto denota un carácter aún más natural, ajeno a cualquier tipo arquitectónico o moda.

### *Barro*

También se emplea en algunos casos el barro con restos de materias orgánicas como paja, o restos de plantas forrajeras que los animales han desechado o han perdido su utilidad como comestible.

En Lanzarote la utilidad del barro siempre ha estado ubicada en la construcción de los techos de las viviendas y también en el acondicionamiento interno o recubrimiento de la estructura, a fin de evitar la entrada del aire en la estancia.

### *Maderamen*

Y por último, y debido a su escasa pervivencia en el tiempo se utilizaban, en algunos casos, ramas de determinados arbustos, destacando entre todos ellos los *palos de ahulagas* o *matorrales secos*. También es necesario indicar que su escasa utilización en gran parte se debía a la escasez de arboleda que nutriera de madera en grandes cantidades a la isla. Así no es de extrañar el caso de reutilización de la madera en las casas de campo sobre todo las vigas.

## TIPOLOGÍA

Podemos encontrar diferentes tipos en función de las diversas clasificaciones.

En cuanto a su planta podemos encontrar tipos de planta cuadrada, rectangular, redonda e incluso sin una forma específica o determinada.

Las paredes conformadas por piedras en su interior en casos concretos están tapadas con una mezcla de "tegue", o barro entremezclado con paja, y luego encaladas. La mayoría de las veces las paredes interiores son iguales que las exteriores, de piedra, pero con la característica de que las interiores están mejor tratadas y sobre todo buscando la perfecta conjunción o la planicie. Todas estas paredes son gruesas, menos en algunos casos donde al estar construidas en el

exterior las paredes conforman una o dos filas de piedras conjugadas, todo lo contrario de aquéllas que están insertadas en muros de contención o muros de delimitación de fincas, donde el obligado relleno motiva el aumento del grosor de esas paredes.

La entrada también constituye otro elemento diferencial, algunas no presentan elementos característicos sino la forma adintelada motivada por la colocación de las piedras. En otras en cambio las partes del vano están conformadas con piedras talladas, unas con un menor tallado, pero todas buscando el mayor realce posible del habitáculo en cada construcción.

El número de habitáculos también motiva una diferente tipología, aunque predomina la de un solo espacio, existen algunos ejemplos de dos habitaciones.

El techo interior varía según las dimensiones, la ubicación de la construcción, su utilidad posterior, y sobre todo la manera propia de cada constructor.

El techo exterior en la mayoría de los ejemplos está constituido por las mismas piedras del entorno. En otros casos, se asemeja al de las viviendas tradicionales que conectan con la tradición antigua de estas islas, con barro y paja. Los que presentaban un entramado de palos en su gran mayoría y debido a la poca persistencia en el tiempo y a la escasez de este material se encuentran en el suelo, hallando a menudo restos de estos palos sepultados por las piedras que conformaban la techumbre exterior. Un ejemplo a destacar es la presencia de pequeñas piedras que recubren el exterior, dándole a la construcción generalmente el aspecto de un depósito de piedras, proporcionando con ello un carácter más reservado y secreto al refugio, que en algunos casos es difícil de descubrir.

El habitáculo presenta también diferentes estructuras, algunos son únicamente el habitáculo propiamente dicho, otros incluyen un lugar para hacer el fuego, encasillado en un extremo de la estancia, y en algunos casos conformado por unas simples piedras a modo de teniques para hacer una pequeña hoguera.

La puerta, como decíamos, es adintelada, de pequeñas dimensiones en todos los casos, buscando en esta reducción la capacidad para garantizar la comodidad del campesino, además de no permitir la entrada de animales a la misma, a la vez que reducir el impacto climatológico externo sobre el refugio.

El número de variables y los tipos de construcciones agrícolas, torres de vigilancia y taros son extensos, pero generalizando encontramos los siguientes:

1. Aquellas que constituyen simples huecos practicados en las paredes que conforman los límites de los terrenos agrícolas, o desniveles orográficos. Generalmente son de pequeño tamaño, disponibles para su ocupación por una o dos personas como máximo.
2. Los huecos sencillos que aprovechan las oquedades de los terrenos, o existentes en el mismo. Algunos llegan a conformar auténticas viviendas. En el pasa-





Construcción agrícola- pastoril, adosada a un dique volcánico, que conforma una pared excepcional

do canario de Lanzarote las viviendas construidas aprovechando las oquedades del terreno que quedaban por debajo de éste constituían las denominadas “casas hondas”, algunas con una gran longitud al estar asentadas en un túnel volcánico o cueva de las mismas características, pero también hallamos algunas de reducidas dimensiones.

3. Las adosadas a una pared o al desnivel del terreno, pero conformando una unidad propia, o anexa a la misma, de manera más compleja. En determinados casos las piedras están mejor colocadas, y en algunos ejemplos incluso trabajadas sobre todo en las aristas y jambas de las entradas. Este modelo evita la construcción de una de las paredes al tener una preexistente en el lugar donde se ha adosado la nueva construcción. El techado a menudo es de piedra, pero también encontramos los techos conformados por palos de ahulagas y matorrales sobre los cuales se establece una mezcla de tegue o barro con paja, y en otros piedras ligeras de peso.
4. Las exentas, sobre un terreno llano, generalmente son de planta cuadrada y con techo a dos aguas conformado por palos de diverso material vegetal.
5. Las de planta circular y además exentas, cubiertas con una falsa cúpula, por aproximación de hiladas de piedras. Otro tipo de construcción englobada en este grupo son las torres de vigilancia o torres de vigías en los campos. Todas ellas con una dilatada tradición pastoril y agrícola.



Construcción exenta de gran envergadura en Tinajo

Dentro de este grupo encontramos también los taros, con diversas funciones, sobre todo para facilitar en algunos casos el secado rápido de los quesos, los cueros, etc., aprovechando la entrada del aire por varias aberturas en las paredes, convirtiéndose de esta manera en una especie de nevera arcaica.

6. Las complejas, son aquellas que están unidas a otros elementos arquitectónicos rurales. De este tipo son las casetas agrícolas que se ubican en las gambuesas (corrales de ganado, muchos de los cuales se encuentran asentados en terrenos de fuertes pendientes), suelen tener formas no determinadas. Otras son las unidas a corrales de formas cuadradas.

#### UTILIDAD

La utilidad de todas estas construcciones en la actualidad es inexistente, aunque en algunos casos aún son utilizadas para guarnecer determinados utensilios agrícolas o para otras funciones que el agricultor o ganadero necesite. También son empleadas por los cazadores, sobre todo en aquellos momentos de descanso tras una jornada de caza. El abandono de estos elementos arquitectónicos tradicionales es debido sobre todo a la facilidad que hay para construir “casas de apero” en las diferentes localidades rurales de la isla. Y sobre todo en aquellos lugares recónditos donde existe un menor control de las construcciones clandestinas, que en algunos casos no rompen con la sintonía espacial y geográfica de ese espacio agrario al estar la vivienda cubierta con piedra de la zona y camuflada en ese entorno.

Hasta no hace mucho tiempo la utilidad de todas estas construcciones era variada y muy extensa.

Los ganaderos y agricultores sobre todo en el desarrollo de las faenas agrarias (arando, cosechando, arreglando las paredes, enderezando los cauces de los barrancos, arreglando las gavias, etc.) pasaban una buena parte de su tiempo en ellas.

En estos habitáculos guardaban lo necesario para pasar la jornada laboral en la finca. En su interior se disponían las alforjas, la comida y el agua, las herramientas y útiles de aperos. En la parte exterior y cercana a la puerta de entrada se amarraba el animal de compañía y de utilidad agraria (burros o camellos).

En esos habitáculos se desarrollaba la otra parte del trabajo diario, la comida, el descanso, o se refugiaban cuando el sol apretaba mucho y las inclemencias del tiempo arreciaban mediante lluvia o granizo.

Si la jornada laboral se dilataba más allá de un día, la estancia se arreglaba acorde a esas permanencias más o menos dilatadas, sobre todo cuando la finca se hallaba muy alejada del pueblo de origen, llegando a pernoctar en esos habitáculos bajo la lumbre de una hoguera y las mantas que servían de abrigo en las duras noches.

En el interior de algunos habitáculos se encuentran las huellas de sus moradores en forma de restos de herramientas herrumbrosas por el paso del tiempo, en grabados hechos en las piedras interiores, en el vano de la puerta o en algún madero del techo.

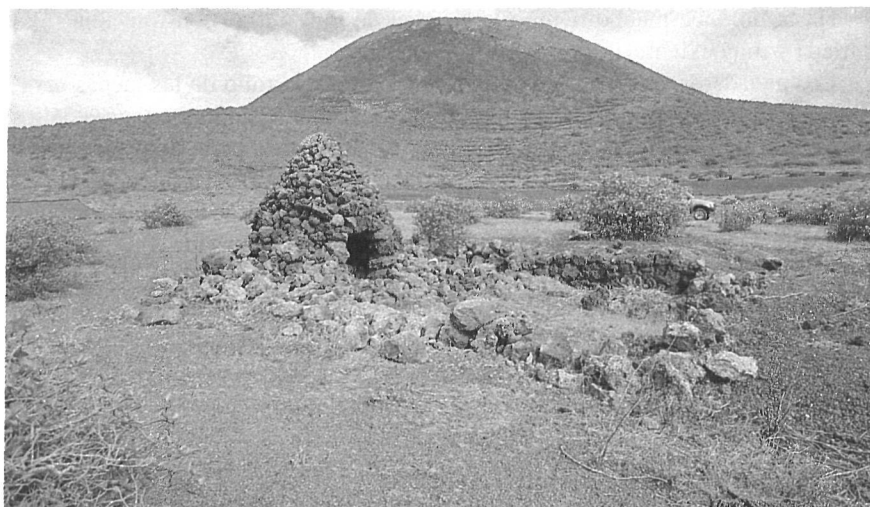
Anexos a algunas de esas construcciones encontramos corrales o lugares donde encerraban a determinados animales (los baifos recién nacidos).

Entre todas las estructuras agrarias que hemos detallado encontramos algunas con características propias.

**Refugios agrícolas.** Son numerosos y conforman una parte importante de la globalidad de las construcciones agrícolas insulares. Un exhaustivo catálogo sobre las mismas demuestra la existencia abundante en determinadas zonas, sobre todo en puntos alejados de los núcleos rurales. También destacan por su proliferación las zonas volcánicas, unidos a esquemas de economía pastoril. Y principalmente en determinados espacios agrarios donde la morfología superficial impide una rápida visualización de los cultivos existentes en la misma.

A lo largo de la historia de Lanzarote existe poca documentación respecto a estas estructuras, en parte por su condición anexa a la propia propiedad de la tierra de cultivo, y en parte a las necesidades del agricultor o pastor para su construcción.

Un tipo de elemento asociado a esta idea constructiva son las cuevas, como espacios utilizados para diversas manifestaciones. En 1725 el vecino de Máguez,



Taro de estructura cónica ubicado en el Malpaís de la Corona

Rodrigo Valdés, casado con Ana del Jesús Umpiérrez, señala que posee “en la casa-cueva y corral que hay en el Malpaís de Maguis y Peña del Gato”<sup>3</sup>. También en 1739, Juan de León de la misma localidad indica que le pertenecen “dos quevitas de sebada de veinte fanegas”<sup>4</sup>. Esta última referencia demuestra la persistencia en el tiempo de métodos de conservación de los productos agrícolas, en este caso cebada, en lugares como las cuevas, al igual que en la isla de Gran Canaria ocurría lo mismo con el Cenobio del Valerón y su relación con cuevas graneros; constituyendo este hecho un elemento muy a tener en cuenta en las características propias de esta isla en etapas de la antigüedad canaria.

En la zona norte de Lanzarote a los refugios agrícolas se les denomina “chozas”.

**Torres de Vigilancia:** Al igual que los refugios agrícolas y pastoriles, conforman una parte del paisaje agrario insular aunque su presencia es escasa, por lo que es fácil en su catalogación establecerlas y ubicarlas.

Su utilidad o fin era facilitar el control o vigilancia de la zona donde estaba instalada. En la mayoría de los casos corresponde a zonas eminentemente ganaderas, y cercanas a grandes espacios donde el ganado permanecía establecido durante una parte importante del año.

Manifestaciones de este tipo de construcción las podemos hallar en la zona de la Maleza de Tahíche, o en “el Tefío”(Ye) en la montaña de la Corona.

---

3. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas (en adelante AHPLP).CLAVIJO, Nicolás, leg. 2.802, fol. 235v.

4. AHPLP. GONZÁLEZ, Diego, leg. 2.809, sin foliar.



Taro y refugio dobles

**Los Taros:** Conforman sin lugar a dudas, una parte importante y destacada de las construcciones rurales en esta isla. Hasta el momento los numerosos investigadores del pasado insular solamente tenían constancia del taro ubicado en el Lomo (Arrecife), cuando la realidad es diferente. A lo largo de la historia lanzaroteña este elemento ha estado presente desde la antigüedad canaria hasta la actualidad.

En 1666 Juana Monguía de Máguez, casada con Domingo González manifiesta poseer un taro en su casa, herencia de su tío Manuel Méndez.<sup>5</sup>

En 1675, el vecino de la Montaña Leandro Perdomo Salazar y su esposa María del Jesús venden al vecino de Tabayesco, Felipe González, en esta última localidad, un taro<sup>6</sup>.

En 1682 en las casas de Pedro Cabrera de Haría, Francisco de Umpiérrez Salazar, casado con María Betancort, fabricó un taro<sup>7</sup>.

Ya en 1774, encontramos un taro junto al pozo de Tenesa en Haría, propiedad de Catalina de la Cruz y su esposo Manuel Rodríguez, herencia de la madre de ésta, Ana Machado<sup>8</sup>.

---

5. AHPLP. HOYOS, Juan José, leg. 2.758, sin foliar.

6. AHPLP. HOYOS, Juan José, leg. 2.760, sin foliar.

7. AHPLP. RODRÍGUEZ, Marcial, leg. 2.766, fol. 105.

8. AHPLP. CUEVA, Antonio de la, leg. 2.847, fol. 312.

El famoso Taro de Tahíche, que fue recogido en una fotografía con César Manrique, es posterior a la erupción volcánica que azotó esta isla entre 1730-1736, al estar situado sobre las lavas de esa manifestación geológica.

También en Arrecife encontramos otro taro en la hacienda de Gaspar Rodríguez Carrasco, en la zona de La Vega, a finales del siglo XVII<sup>9</sup>.

La utilidad del taro ha estado recogida en varias publicaciones, como lugar donde se ponían los quesos a secar, o pescado, como en el caso de Arrecife. Otra utilidad de los taros, debido a la evolución que ha ido experimentando en las diferentes etapas económicas y culturales de Lanzarote, fue la de ser depósito de cereales. El 10 de mayo de 1655 Antonio Segura (regidor del Cabildo de Lanzarote) vende a Juan de Leon Monguía un taro pequeño junto a un taro grande cubierto de bóveda que fue de Juan de León el viejo en Tinaxo (Tinajo) “que suele llevar mill fanegadas de cevada le bendemos al susodicho”<sup>10</sup>.

#### PUNTO Y SEGUIDO

El paisaje rural de estas construcciones se va perdiendo en un tiempo donde la utilidad es sólo progreso y modernidad, donde no existe esa vuelta atrás para recordar esos momentos vividos en estos lugares del campo lanzaroteño.

Cuando el turismo rural ha tratado en los últimos años de recuperar el aroma del campo, las costumbres y tradiciones agrícolas mediante esta nueva modalidad de ocio, a veces no es difícil de imaginar lo reconfortable que es el habilitar estos espacios agrícolas para el disfrute de esas estampas peculiares, desde donde se puede observar un atardecer, o ver caer la lluvia o sentir el frío a través de estas construcciones propias de nuestra tierra.

Toda esta arquitectura rural conforma la auténtica vivencia de ese pasado puro de una isla mágica: Lanzarote.

---

9. Fue apodado “el Santo” por sus diversos donativos y actividades religiosas, además de poseer las maretas situadas en la zona de La Vega en el Puerto del Arrecife, al lado de su hacienda, donde estaba situado el taro referido. MONTELONGO FRANQUIZ, Antonio y FALERO LEMES, Marcial: “El Puerto del Arrecife”. Arrecife de Lanzarote. 2.000

10. AHPLP. RODRÍGUEZ, Luis, leg. 2.746, fol. 12